

EL SANTUARIO RUPESTRE DE SAN TORCUATO (GUADIX, GRANADA)

ANTONIO REYES MARTÍNEZ

LUIS JOSÉ GARCÍA-PULIDO

LAAC-ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES (EEA), CSIC

PEDRO ANTONIO LÓPEZ SÁNCHEZ

VIRGINIE BRAZILLE NAULET

LAURA GUIADO SERRA

RESUMEN

Con este trabajo pretendemos un primer acercamiento al estudio de un interesante complejo religioso ocupado probablemente desde la Alta Edad Media hasta la actualidad. Este recinto está compuesto por un conjunto de cuevas con su iglesia, una ermita-sepulcro y otras estructuras anexas tales como aljibes, eras, otras cuevas...

Palabras Clave: Eremitorio, hábitat troglodita, reliquias martiriales

ABSTRACT

With this work we claim the first approximation to the study of an interesting religious complex occupied probably from the High Middle Ages up to the current importance. This enclosure is composed by a set of caves by her church, a hermitage - sepulchre and other such attached structures as cisterns, other caves...

Key words: monastery, Habitat troglodyte,

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años hemos asistido a la proliferación de multitud de trabajos centrados en un aspecto concreto de una de las etapas más oscuras y complejas de la historia de España:

el monacato rupestre en la Alta Edad Media. Esta complejidad viene dada fundamentalmente por la escasez de documentación en general, y en particular, por la ausencia total de datos en lo referente a la vida cotidiana o la religiosidad de este grupo concreto de la sociedad altomedieval. Si bien es cierto que contamos con información de carácter oficial vinculada a la monarquía visigoda o a la iglesia, de la que podemos extraer muchos datos, no son, en cambio, suficientes para completar o aproximarse al conocimiento de las comunidades religiosas que se asentaron en cuevas. Por tal motivo muchos de estos estudios se han basado inexcusablemente en la arqueología para apoyar la tesis de la existencia de dichas comunidades igual que sucedió en lugares tan diversos, pero bien conocidos, como el Levante Palestino o La Capadocia.

El artículo que presentamos aquí viene a completar el mapa del monacato rupestre peninsular. A pesar de localizarse en una zona tradicionalmente de cuevas, el estudio de este Santuario no había sido abordado con anterioridad, pese a ser muy conocido y nombrado en las fuentes escritas.

2. MARCO GEOGRÁFICO

Santuario de San Torcuato se localiza en el lugar llamado de *Face Retama*, término municipal de Guadix, en la provincia de Granada (figura 1). Situado en una zona de altiplano. Al Norte del mismo encontramos el Cerro del Mencal, Sierra Mágina y la Sierra de Cazorla; Sierra Nevada al Sur; el valle del río Fardes al oeste y al Este las ramblas de Gor y Gorafe.

Geológicamente se sitúa en la Hoya de Guadix. Esta depresión formó parte del llamado geosinclinal de *Thetys*, espacio oceánico que separó África de Europa en la Era Secundaria. El proceso de formación de Sierra Nevada aisló este espacio y lo elevó, formándose una altiplanicie horizontal con materiales arcillosos de gran espesor que con el glaciario del Cuaternario sería surcada por torrentes y ríos que dieron lugar a relieves intermedios entre el valle y el llano. La elevada posición altitudinal (con una media de 1000 m.s.n.m.) junto al proceso de captura fluvial que sufrió la región en el Pleistoceno Superior son factores clave para explicar las altas tasas de erosión y de incisión fluvial que caracterizan el modelado actual de la Cuenca de Guadix.

En cuanto a la litología de la zona de estudio, predominan las lutitas (arcillas y limos) estratificadas en bancos medios y finos con intercalaciones de arenas y gravas, que muy localmente pueden presentar materiales carbonatados, deposición típica de valle fluvial. Los estratos presentan un buzamiento leve. En las paredes y bóvedas de las cuevas del Santuario de San Torcuato pueden apreciarse perfectamente la alternancia de este tipo de materiales.

Por lo que respecta a la vegetación, en las zonas llanas hallamos vestigios de bosque mediterráneo como majuelos, encinas, retamas entre otras especies autóctonas y bioindicadoras de bosque mediterráneo. Las zonas más abruptas y castigadas por agentes erosivos, de suelos menos ricos y obviamente no dedicadas a cultivo, tanto por sus factores topográficos como geológicos y/o edáficos, están ocupadas por una vegetación xerófila, bosque bajo o matorral, identificado por tomillares y/o retamares. En las áreas donde el terreno es más llano ha predominado el cultivo de secano, pues el regadío ha debido de ser muy limitado por la escasez de agua. El aprovisionamiento de agua se realizaba a través de dos aljibes, uno de ellos casi imperceptible, situado al lado de la ermita-sepulcro. El otro, emplazado al norte de la iglesia de San Torcuato, está construido con ladrillos tomados con mortero de cal¹ (figura 2).

1 Según documentación del archivo de protocolos de Guadix, estudiada por Asenjo Sedano, las tierras de *Face Retama* pertenecían Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz y Señor de las villas del Viso. Las puso en venta en el año 1546. El documento hace referencia a las albercas que poseía en esta tierra, donde quizá podría englobarse



Figura 1. Arriba: Emplazamiento del santuario de San Torcuato dentro de la provincia de Granada, en el entorno de Guadix. Abajo: Planta general de complejo religioso, sobre la fotografía aérea del “vuelo de los Americanos” (1956-57).



Figura 2. Aljibe de ladrillo situado al oeste del eremitorio de San Torcuato.

3. MARCO HISTÓRICO

Los primeros asentamientos de población en la Comarca de Guadix vienen condicionados principalmente por sus características geográficas. Desde la Prehistoria ha sido una zona de paso natural que permitió la comunicación entre la Baja Andalucía y el Levante. Todo ello unido a otras características no menos importantes como una potencial riqueza agrícola o la existencia de minerales, por señalar algunos elementos destacados, explicaría la instalación sucesiva de culturas a lo largo de la historia.

Las primeras ocupaciones se remontan a la Prehistoria, destacando el yacimiento de la Solana del Zamborino², próximo al Santuario objeto de estudio o La Cueva Horá de Darro³, primer lugar documentado de hábitat en cueva en esta zona. Durante la Edad de los Metales la comarca accitana queda consolidada como una zona de poblamiento continuo debido a su interés estratégico y metalífero, documentada a través de los conjuntos de dólmenes de Gor y Gorafe⁴.

En época Ibérica Guadix aparece ya como un configurado núcleo urbano, atestiguado tanto a nivel arqueológico como a través de las fuentes escritas; Ptolomeo⁵, en su Geografía (II, 6, 60) cita la ciudad de Acci dentro de la órbita de las urbes bastetanas.

el aljibe que todavía queda en pie. ASENJO SEDANO C., *Arquitectura religiosa y civil de la ciudad de Guadix: siglo XVI*. Granada. 2000. pp. 241-242.

2 VERA TORRES J. A., DE PORTA J., BOTELLA LÓPEZ M. "El yacimiento Achelense de la Solana del Zamborino. Fonelas (Granada) (1ª Campaña de excavaciones)", *Cuadernos de prehistoria de la Universidad de Granada*, 1. pp. 1-46.

3 CÁRDENAS BERENGUEL F. J., MARTÍNEZ C. y BOTELLA LÓPEZ M., "Industrias Musteriense y Achelense en Cueva Horá (Darro)". Homenaje a Luis Siret. Sevilla. 1986. pp. 79-93.

4 GONZÁLEZ ROMÁN, C. Y ADROHER AUROUX, A. "Guadix, 4000 años de historia: un yacimiento que hunde sus raíces en la Edad del Bronce", *Revista de Arqueología*, 148. pp. 16-21.

5 PTOLOMEO, Geografía, (II, 6, 60).

Con la conquista romana, pasará a convertirse en Colonia para acoger a los licenciados de las legiones, después de la batalla de Munda. Plinio el Viejo⁶ nos aporta algunos datos más sobre ella, señalando que pertenecía al *Conventus Cartaginensis* y que poseía, entre otros privilegios, el *ius italicum*, consistente en la exención del tributo ordinario, lo que la equiparaba a los ciudadanos de Roma. Otro de los privilegios que poseyó la Colonia fue la acuñación de moneda⁷, que emitió desde Augusto hasta Calígula.

En lo que respecta a la religión, gracias a los documentos epigráficos conservados, sabemos la gran profusión de cultos orientales, muy bien representados en las inscripciones dedicadas a la diosa Isis⁸, aparte de los propios cultos romanos y los locales, en particular el dios Netón⁹.

En este marco hay que insertar la llegada de la religión cristiana a la zona; siendo este tema uno de los más controvertidos dentro de la historia del cristianismo hispano. No vamos a entrar aquí a discutir la veracidad o leyenda de la llegada de los varones apostólicos encabezados por San Torcuato, porque la falta de datos nos impide dar una versión ajustada a los hechos. Lo que está claro es que la situación de privilegio geográfico de la Colonia Accitana pudo favorecer el desarrollo de esta nueva religión en una etapa muy temprana y que pequeños grupos de cristianos se organizaran prontamente en comunidad. A principios del siglo IV el obispo Felix de Acci presidía las sesiones del Concilio de Elvira¹⁰, lo que demuestra que dicha comunidad estaba ya bien asentada.

Durante todo el periodo visigodo tenemos noticias, aunque escasas, del desarrollo de este obispado, que corre paralelo a los de Baza y Granada. La ciudad probablemente no alcanzó gran densidad geográfica, pues con la crisis del siglo III se produjo una intensa ruralización. El centro urbano siguió estando en el mismo lugar que lo estaba la Colonia romana y aglutinando a una población medianamente importante, pues en ella se encontraba la sede del obispo y la ceca. La ciudad acuñó moneda durante los reinados de Sisebuto, Suintila, Sisenando, Chintila y Egica, con la titulatura en el reverso de *Iustus Acci*¹¹.

Los obispos accitanos acudieron con regularidad a los concilios que se celebraron en la ciudad de Toledo y excepcionalmente a los que tuvieron lugar en Sevilla o Córdoba: Liliolo (III), Pedro, que asistió al concilio de Sevilla del año 590, Clarenco (IV), Justo (VI), Juliano (VIII), Magnario (IX y X) y Ricila (XI, XII, XIII, XIV y XV)¹², aunque en el concilio del año 683 éste último no participó, probablemente por enfermedad, acudiendo en su lugar el sacerdote Tuencius.¹³

Tenemos constancia de la fundación de iglesias dentro de la ciudad, como fue el caso de la de la Santa Cruz en el año 659, erigida por el obispo Justo. Aunque las fundaciones de templos fueron mas allá de lo que era el estricto recinto urbano de Acci; en concreto las consagradas en un lugar

6 PLINIO, Historia Natural (III, 3, 25).

7 CHAVES TRISTÁN F., "Las monedas de Acci", *Numisma*, 138-143. pp. 141-185

8 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. *Religiones en la España Antigua*. Madrid. 1991. p.185.

9 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. "La Bética en el Bajo Imperio", En: *Andalucía en la Antigüedad, Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Vol. I. Córdoba. 1978. p. 259

10 Aunque la mayoría de los investigadores que han estudiado el Concilio de Elvira están de acuerdo en situarlo en el primer cuarto del Siglo IV, no hay una fecha segura del mismo, debido a la problemática que plantea. Según González Román sería anterior al Edicto de Milán del 313, entorno a los años 302-304. GONZÁLEZ ROMÁN C., "La Antigüedad", Historia del Reino de Granada, tomo I. De los Orígenes a la época mudéjar (hasta 1502), PEINADO SANTAELLA R. G. (Ed.). Granada. 2000. pp. 105-106.

11 SALVADOR VENTURA, F., "El poblamiento en la provincia de Granada durante los siglos VI-VII", *Arte y poblamiento en el SE peninsular, Antigüedad y Cristianismo*, V. p. 340.

12 VIVES J., *Concilios Visigóticos e Hispano romanos*. Barcelona/Madrid. 1968.

13 THOMPSON, E. A., *Los Godos en España*. Madrid. 1989. p. 323.

llamado *Nativola*, del que desconocemos su ubicación exacta. En este término fueron construidas tres iglesias a cargo de un noble llamado Gudiliuva¹⁴ entre finales del siglo VI y principios del VII. Según Salvador Ventura¹⁵, se trataría de templos construidos en propiedades latifundistas en las que el propietario tenía sobre ellas ciertos derechos, aunque su administración estuviese en manos del obispo.

Lo acontecido en los siglos que preceden a la conquista islámica se nos escapa debido a que la información es extremadamente escasa, como ocurre para la práctica totalidad del sur peninsular, aunque sabemos que una reducida comunidad seguía perviviendo en la ciudad de Acci. Justamente para el siglo VIII, la Crónica General de Alfonso X el Sabio, señala como uno de los obispos más importantes a Fredoario de Guadix, junto con el titular de Toledo¹⁶.

Parece ser que en un principio no hubo demasiados problemas de enfrentamiento entre el poder episcopal y los nuevos gobernantes, tal y como se ha podido comprobar en otras sedes, con el objetivo de asegurar la recepción de los tributos o impuestos¹⁷.

Tras el largo paréntesis desde el episcopado de Fredoario, en el año 839 el obispo Quirico¹⁸ asiste al concilio de Córdoba, ello nos hace pensar que la diócesis continuó existiendo durante los siglos posteriores a la invasión, aunque atravesando las dificultades propias generadas por la nueva situación política y religiosa. Hasta Córdoba también marchó el monje Fandila, natural de Guadix, según San Eulogio, decapitado durante la rebelión de los mozárabes que se produjo en esta ciudad en el año 853¹⁹.

14 “En el nombre de Dios Nuestro Señor Jesucristo fue consagrada la iglesia de San Vicente, mártir valenciano, por el santo Liliolo, obispo de Guadix el día 22 de enero del año octavo del reinado del muy glorioso señor y rey Recaredo en el año 632 de la era (594 d. C.); asimismo fue consagrada la iglesia de San Juan Bautista (el día... año del reinado... año de la era); y también, (pero) en el lugar de Nativola, fue consagrada la iglesia de San Esteban promártir, por el santo Pablo, obispo de Guadix, el día... mes... del año... de nuestro señor el muy glorioso rey Witerico, año 645 de la era (607 d. C). Estos tres santos tabernáculos fueron edificados, con la ayuda de los santos (patronos) a gloria de la Santísima Trinidad, por el ilustre (jefe militar) G(u)ndiliuva, a su costa y con obreros propios...” CANTO A. M., “Inscripción conmemorativa de tres iglesias”, *Arte islámico en Granada. Propuesta para un museo de la Alhambra. Catálogo de la exposición*. Granada. 1995. pp. 343-346.

15 SALVADOR VENTURA, F., “El poblamiento en la provincia de Granada...” p. 347. Más datos en DIAZ MARTÍNEZ P. *Formas económicas y sociales en el monacato visigodo*. Salamanca. 1987. p. 60.

16 En dicha Crónica se le atribuye al obispo Fredoario las mismas virtudes, ciencia y santidad que a Urbano y Evancio, presbíteros de la catedral de Toledo. Los tres personajes brillan en la Iglesia. Incluso el autor de la crónica llega a interrumpir el relato histórico de la invasión árabe para resaltar la capacidad intelectual y las virtudes de este obispo accitano. LÓPEZ PEREIRA J. E., *Estudio Crítico sobre la Crónica Mozárabe de 754*. Zaragoza. 1980. pp. 52 y 64. No sabemos realmente porqué se cita a este obispo en la crónica, quizás debido a los contactos que el autor tuviera por esta zona o que se conocieran personalmente.

17 ACIÉN ALMANSA, M., *Entre el feudalismo y el Islam. Umar Ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia*. Jaén. 1981. pp. 113-114.

18 NIETO SORIA J. M. y SANZ SANCHE I., “La Época Medieval...”, p. 25. YELO TEMPLADO A., “El monacato mozárabe. Aproximación al oriente de Al-Andalus”, *Antigüedad y Cristianismo*, 10. p. 459. El concilio de Córdoba del 839, es convocado para condenar la doctrina de los acéfalos y corregir ciertos extremos de la disciplina eclesiástica, parece reflejar, además, una cierta normalidad en la iglesia de Al-Andalus. *En el capítulo primero se da por sentada la vigencia de una sentencia canónica, según la cual, “nadie puede ser reconocido como obispo de un determinado lugar o sede episcopal, si no fuere elegido por el clero y el pueblo de la propia ciudad”. Las actas de esta reunión conciliar supra-provincial aparecen firmadas por tres metropolitanos, el de Toledo, el de Sevilla y el de Mérida, juntamente con los titulares de cuatro diócesis andalusíes: Quirico de Acci (Guadix), Leobesindo de Astigi (Écija), Amalsvindo de Málaga y Nefridio de Iliberis (Elvira)* pp. 125-126 Fernández Conde F. J. *La religiosidad Medieval en España*. I. Alta Edad Media. (S. VII-X). Oviedo. 2000. pp. 125-126

19 San Fandila marchó pronto a la ciudad de Córdoba para ingresar en la vida monástica, una forma de vida que probablemente no le era extraña en su ciudad natal. Pasó un tiempo en el monasterio de Tábanos, bajo la dirección del

Éste es un dato a tener en cuenta, pues nos informa de la existencia de monjes y monasterios en la comarca a mediados del siglo IX.

La toponimia en este sentido también se hace eco de los asentamientos monacales de la etapa mozárabe. Topónimos como el de Aldeire²⁰, que proviene de *al-dayr*, harían referencia a la existencia de monasterios o conventos cristianos. Dicho topónimo podemos localizarlo en diversos lugares de las Alpujarras (Poqueira, Capileira, Jubilez y Trebélez)²¹ pero también en el Marquesado del Zenete (Comarca de Guadix) encontramos dos ejemplos: uno en el propio pueblo de Aldeire y otro en el paraje conocido como la Loma en este mismo municipio, además de El collado y el cortijo de Aldeire en Abrucena (Almería), localidad igualmente muy próxima a nuestra zona de estudio²². Otro topónimo de interés es el de “Cueva del Monje”, documentado en dos lugares de la comarca de Guadix, uno de ellos muy próximo al Santuario de San Torcuato.

A partir del siglo X, en un proceso lento, los mozárabes ocuparían las zonas periféricas de la ciudad, o bien serían expulsados al norte de África. En otros casos emigrarían a Castilla durante el reinado de Alfonso VI, con fines repobladores tras la conquista de Toledo (1085), y a Aragón en tiempos de Alfonso I “El Batallador”, quien *“Llegando a Guadix, puso su campamento en la alquería de Graena y luego en la de Alcázar, deteniéndose en aquel distrito más de un mes e infestando desde allí las cercanías de Granada con sus algaradas y descubiertas”*²³.

Esta expedición del rey Alfonso I fue consecuencia de las insistentes peticiones de los mozárabes que sufrieron destrucciones en templos, persecución de religiosos y la violación de los fueros y pactos²⁴ bajo el mandato de los almorávides. En enero de 1126 el rey levantó el sitio y marchó llevándose consigo unos 10.000 mozárabes a petición de éstos, temerosos de la represalia de los musulmanes²⁵. Es lógico que un pequeño porcentaje correspondiera a familias de la comarca de Guadix.

Aunque no se puede afirmar con seguridad, la marcha de estos cristianos hacia el norte coincide con el repartimiento de aguas del río Alhama, que data del año 1139²⁶, trece años después, posiblemente efectuado para cubrir el vacío que habían dejado los mozárabes.

Abad Martín, hasta que se le requirió para el monasterio de San Salvador, donde fue ordenado sacerdote. Su radicalidad le llevaría a encontrar pronto la muerte al presentarse ante el juez de Córdoba y predicarle el Evangelio y censurarle al profeta. La reacción del juez no se hizo esperar, pues lo mandó inmediatamente a la cárcel. Fue decapitado y se ordenó colgar su cuerpo en un palo al otro lado del río. ALDANA GARCÍA, M. J., *Obras Completas de San Eulogio: Introducción, traducción y notas*. Córdoba. 1998. pp. 160-161.

20 El topónimo hace referencia a monasterios mozárabes de los que desconocemos su ubicación, probablemente localizados en abrigos rocosos. Este topónimo fue muy abundante en la etapa visigoda y procede del Oriente Próximo. En época medieval la población mozárabe se concentraba cerca de estos “aldeires”. Sin embargo, parece ser que este nombre permaneció en el tiempo y fue utilizado por los nuevos pobladores musulmanes. Más datos en ESPINAR MORENO M., *Aldeire en un documento árabe: Población y agricultura*. Granada. 2000.

21 MARTÍNEZ RUIZ, J., “Huellas de las tres religiones en la toponimia medieval granadina”, en Homenaje al profesor Darío Cabanelas Rodríguez, O. F. M. Granada. 1987. pp. 53-67 y pp. 54-55.

22 Martín Civantos J.M., *Poblamiento y Territorio medieval en el Zenete*. Granada. 2007. p. 695.

23 SIMONET, F. J., *Historia de los Mozárabes de España, deducida de los escritores cristianos y árabes*. Madrid. 1897-1903. p.32.

24 ALBARRACÍN NAVARRO J. et al. “El Marquesado del Cenete, Historia, toponimia y Onomástica, según documentos árabes inéditos”, Tomo I. Granada. 1986. p.26.

25 ALBARRACÍN ET ALII, *El Marquesado del Cenete, Historia, Toponimia y Onomástica...* p. 26.

26 ESPINAR MORENO M., “El dominio del agua de riego y las luchas entre varias alquerías de las tierras de Guadix. Siglos XIII-XVI”, Homenaje al profesor Juan Torres Fontes. Vol. I. Murcia. 1987. p. 425. “El reparto de aguas del río Alhama de Guadix en el siglo XII (año 1139)”, en LÓPEZ DE COCA CASTAÑER (Ed.) *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la conquista*. Málaga. 1988. pp. 235-249.

De los siglos que restan hasta la toma de la ciudad por los Reyes Católicos nada sabemos de lo que le aconteció a la comunidad mozárabe, ni de su perduración en el tiempo. En consecuencia desconocemos que ocurrió con sus cultos, iglesias y santuarios, como el de San Torcuato.

4. EL SANTUARIO DE SAN TORCUATO

El interés por reafirmar la identidad cristiana frente al Islam en la Edad Media estimula “*la investigación*” sobre el origen del cristianismo hispano durante los primeros siglos. A partir de los siglos IX-X empiezan a surgir multitud de relatos, inspirados posiblemente en tradiciones orales más antiguas, entre ellos el de los Varones Apostólicos²⁷. Dicho relato atribuye a San Torcuato la evangelización de los naturales de Acci, mientras sus compañeros se reparten por el Sureste con idéntico objetivo. Finalmente sufriría martirio y sería enterrado en *Face Retama*. Otros relatos posteriores unen la vida de San Torcuato a la del apóstol Santiago, mezclando ambas tradiciones.

Paralelamente, en tierras mozárabes se empieza a recoger por escrito la tradición. Son de gran interés los datos relacionados con los Varones Apostólicos que aporta el Obispo Recemundo de Granada (Rabí Ben Zaid) en su calendario. En él se recoge la festividad de San Torcuato y sus compañeros, considerados como siete evangelizadores. Según Recemundo, la fiesta se celebraba en un monasterio llamado Gerisset, situado en Keburiena²⁸, cuya localización se desconoce. No tenemos ningún dato para confirmar que este monasterio y el lugar al que hace referencia podamos identificarlo con el de San Torcuato en *Face Retama*, pero tampoco podemos descartarlo como hipótesis.

La tradición narra igualmente, que en el lugar donde fue enterrado el mártir Torcuato creció un olivo que florecía y daba frutos el mismo día, por lo que las gentes del lugar se apresuraban a coger las aceitunas por considerarlas milagrosas. Según relata Ibrahim Ibn Yacub, en el año 961 el papa Juan XIII mostró su deseo de enviarle como embajador a la Península Ibérica, para hacerse con las reliquias de algunos santos y mártires que permanecían en territorio andalusí. Éstos habrían de encontrarse junto a una iglesia, bajo un olivo que florecía y daba frutos la noche de Navidad. Varios los lugares que poseen una tradición parecida²⁹, estando entre ellos el que nos ocupa.

27 Sobre la tradición de San Torcuato léase: VIVES J. “La Vita Torcuati et Comitum”, *Analecta Sacra Tarraconensis*, XX. pp. 223-230.

28 DOZY R. *Le Calendier de Cordove*, Medieval Iberian Peninsula I. Leiden. 1961. pp. 75-81

29 Debido a la confusión que existe con los topónimos que hacen referencia al olivo milagroso cada autor que ha tratado este tema señala una ubicación diferente, aunque siempre dentro de la mitad oriental de Al-Andalus. Según Carmona González, ni los mismos autores islámicos se ponen de acuerdo en la ubicación: “Al-Udri (ob. 1085), Az-Zuhri (ob. 1161?) y Abū Hamid al-Garnati. (ob. 1169). El primero de ellos sitúa el hecho «en una iglesia, que se encuentra en un pago situado en una montaña próxima a la ciudad de Lorca, cerca de un *hishn* que allí hay llamado Mirabayt». Unas décadas después, Az-Zuhri asegura haber asistido al milagro, aunque reconoce que no pudo ver que las aceitunas llegasen a plena sazón ya que la impaciencia de los peregrinos, que se apresuraban a cogerlas en cuanto empezaban a madurar, lo impedía. Este autor localiza el hecho portentoso junto al *hishn* llamado *Sakru*. (Posible Huéscar). Abū Hamid al-Garnati, lo sitúa en Granada, pero probablemente por una errónea transcripción”.

Al-Himyari lo describe de la siguiente manera: “Es una ciudad en al-Andalus que se encuentra en una zona alejada de toda civilización. En unos montes elevados que allí hay, existe una gruta en la que se halla el cadáver incorrupto de un hombre, que está en aquel lugar desde no se sabe cuándo. De lo más alto de la cueva gotea agua en una fina cavidad que nunca desborda con el continuo manar del agua ni se agota aunque beba de ella gran cantidad de gente.”
CARMONA GONZÁLEZ A., “Notas sobre religiosidad y creencias en Al-andalus a propósito del estudio de la cueva

Tras la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos en 1489, se reinstauró de nuevo la diócesis accitana sin que apareciese ninguna iglesia dedicada a San Torcuato, probablemente porque su recuerdo se habría perdido ya. Aparece por primera vez en el Sínodo del obispo Martín Pérez de Ayala (1554), pues al hacer referencia a las fiestas de la ciudad se cita: “*El día de San Torcuato mártir y primero Obispo desta ciudad, que se celebra a quinze de mayo*”³⁰. Suponemos que sería ya una fiesta habitual en la ciudad en estos momentos, aunque ignoramos cuál fue su origen exacto. Cabe indicar que en algunos lugares cercanos al santuario, como en el pueblo de Fonelas, se tenía un vago recuerdo de este mártir, pues junto después de la reconquista ya habían organizado una cofradía cuyo titular era el citado San Torcuato³¹.

Durante el episcopado de Juan Alonso de Moscoso sería cuando definitivamente se afianzaría su culto, gracias a las informaciones aportadas por los Jesuitas, que notificaron al obispo la existencia del cuerpo del varón apostólico en Orense. En el año 1593, después de las gestiones realizadas por el obispo y por mediación del rey Felipe II, llegarían a la ciudad una parte de las reliquias del santo que se hallaban en la pequeña iglesia de Santa Comba de Bande, supuestamente trasladadas desde Guadix en algún momento durante la dominación musulmana³².

La trascendencia de esta noticia estimuló al obispado a localizar el lugar en el que estuvo enterrado el mártir. Según la tradición, la identificación de *Face Retama* como el lugar de enterramiento habría estado condicionada por el avistamiento de luces resplandecientes, tal como ocurrió en otros lugares sagrados como en el sepulcro del apóstol Santiago (*Campus Stellae*). A este hecho obedecería el topónimo con el que se conoce al paraje en el que se sitúa el santuario de San Torcuato: *Face Retama*, “la luz sobre la retama”.

Al igual que otros centros sagrados, su localización, apartada de sitios en exceso habitados y acceso dificultoso suponía para el peregrino un esfuerzo, un caminar, un sacrificio. De esta forma se podría experimentar en el punto final del camino el gozo del encuentro con lo sagrado, lo que da cuerpo a la idea de la peregrinación.

La popularidad del lugar, que en un principio contó con solo una iglesia obligó a la construcción de una hospedería para acoger a los peregrinos y el antiguo eremitorio, probablemente ocupado durante la etapa islámica se convierte en residencia de los ermitaños que estuvieron al cuidado del santuario (figura 3).

Durante los siglos XVI-XVII este entorno conseguirá atraer un pequeño grupo de población instalados en cuevas del entorno.

5. EL EREMITORIO

Siguiendo estudios paralelos en otras zonas de la Península Ibérica, y dadas las características geológicas de la zona, era previsible que aquí se diera también el hábitat troglodítico durante los primeros siglos de la Edad Media. Los principales estudios realizados en las cuevas

de la Camareta”, *Antigüedad y Cristianismo*, X (1993), p. 472. Más Datos en JIMÉNEZ MATA. M. C., “A propósito del aya’ib del Olivo Maravilloso y su versión cristiana en el Milagro de San Torcuato”, *Cuadernos de historia del Islam*, 3 (1971). pp. 97-108. Y VALLVÉ BERMEJO J., *El Califato de Córdoba*. Madrid. 1992. pp. 194 y ss.

30 PÉREZ DE AYALA M. *Sínodo de la Diócesis de Guadix y Baza*. 1554. Edición facsímil de Asenjo Sedano C. Granada. 1994.

31 ASENJO SEDANO C., *Arquitectura religiosa...* p. 238.

32 MARTÍNEZ MEDINA F. J. *La Catedral de Guadix, la más antigua de las iglesias hispanas*. La Catedral de Guadix. Magna Splendore. FAJARDO RUIZ A. (Coord.) Granada. 2007. p. 48.



Figura 3. Fachada principal de la iglesia de San Torcuato. En la planta de arriba se construyó la hospedería.

de la comarca de Guadix hasta el momento, tanto a través de las fuentes literarias como de la arqueología se han limitado a circunscribirlas en épocas muy concretas, sin tener en cuenta las investigaciones que se realizaban tanto en el resto de Andalucía como en España u otras zonas donde se detecta este tipo de hábitat³³. Aunque este tipo de estudios es muy complejo y conlleva años de investigación, en estos momentos, y gracias a la inestimable ayuda del investigador D. Antonino González Blanco³⁴, hemos podido ir analizando, sobre el terreno, algunos de los ejemplos más característicos de esta arquitectura rupestre visigoda. El que nos ocupa, podría constituir uno de los más representativos.

El complejo de habitaciones que componen el eremitorio de *Face Retama* presentó para aquéllos que lo realizaron la ventaja de trabajar horadando la arcilla, labor relativamente fácil y rápida. Pero para nosotros presenta el inconveniente de su efímera perduración en el tiempo, frente a materiales más resistentes como la roca. A ello hay que añadir otros factores como la alternancia de otros materiales (lutitas y gravas) que pueden variar el grado de permeabilidad. Mientras que las lutitas son bastantes impermeables, las gravas presentan una alta permeabilidad. De esta manera, las intercalaciones de material grueso permeable se convierten en canales a través de los cuales puede infiltrarse y circular el agua de escorrentía. El buzamiento de los estratos facilita la circulación de agua que arrastra las partículas finas que se disponen entre los cantos,

33 ASENJO SEDANO, C., "Las cuevas de Guadix, sus orígenes", *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 2. *Las cuevas, insólito hábitat del sur*. Sevilla. 1990. pp. 85-102. Este autor ha contextualizado el hábitat en cuevas a partir de la documentación del siglo XVI. El enfoque arqueológico ha sido realizado por BERTRAND, M., "Los covarrones-refugio de Guadix. Primeros datos cronológicos", *II Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo II: Comunicaciones*. Madrid. 1987. pp. 451- 465; "Les habitats de falaise d'occupation almohade et proto-nasride dans la depresion de Guadix/Baza (Province de Grenade)", *La casa Hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. BERMÚDEZ LÓPEZ, J. y BAZZANA, A., (Coord.), Granada. 1990. pp. 47-71. Para M. Bertrand el inicio de la ocupación de las cuevas se remontaría como máximo a época Emiral, alcanzando su auge durante el siglo XIII.

34 Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia.

debilitando la estructura de los estratos permeables, que pueden llegar a colapsar. Así mismo, el clima de la región (mediterráneo-continental con tendencia a la aridez) presenta otro inconveniente de cara a la estabilidad: el carácter torrencial de las lluvias que, al caer sobre materiales blandos casi desprovistos de vegetación, acelera la erosión superficial. Este proceso de erosión superficial facilita, en consecuencia, la entrada de agua a la cueva a través de los estratos más permeables. El viento también actúa como agente erosivo transportando partículas que, cuando chocan con el terreno, lo van desgastando lentamente. Las corrientes de aire dentro de la cueva pueden haber sido lo suficientemente fuertes y persistentes en el tiempo para producir la erosión de los estratos más disgregables. La entrada de agua y viento también se ve incrementada por la presencia de huecos de chimenea que ponen en contacto directo el interior de la cueva con la superficie. En algunas estancias de la misma pueden apreciarse grietas significativas en las bóvedas, provocadas presumiblemente por este proceso de erosión. De hecho, encontramos refuerzos de albañilería en distintas zonas de la cueva que debieron construirse para conseguir la estabilización de la misma³⁵.

El conjunto de habitaciones que componen este eremitorio se realizaron perforando un cerro de escasa altura y extensión, facilitando la multiplicación tanto de entradas como de accesos. De los datos que se desprenden de la planimetría³⁶ (figura 4) podemos destacar a-priori que el cerro se halla excavado casi en su totalidad, un proceso que imaginamos se dio a lo largo de la dilatada vida y uso que ha tenido desde su proyección primitiva.

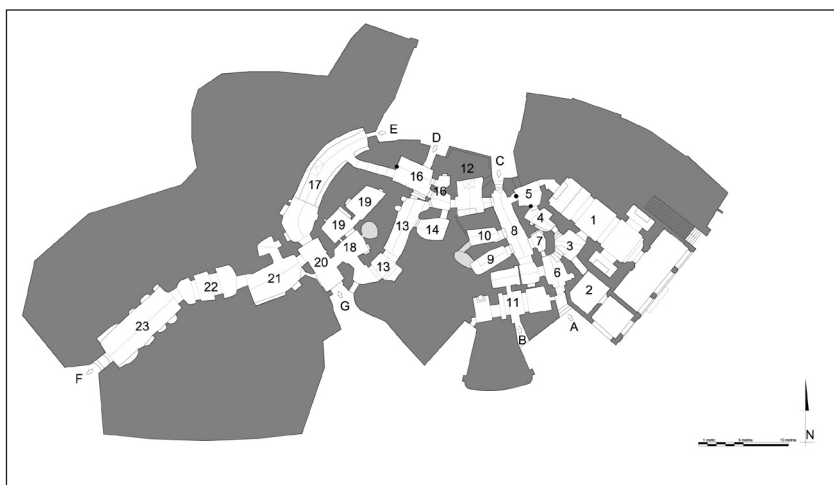


Figura 4. Planta del estado actual del conjunto de estancias excavadas junto a la iglesia de San Torcuato.

35 Para evitar la progresiva degradación de la cueva, deberían tomarse medidas tanto para frenar la erosión superficial como para evitar la entrada directa de agua a la misma. También sería necesario llevar a cabo refuerzos de albañilería donde los síntomas de inestabilidad son patentes.

36 La planta la hemos obtenido por medio de un levantamiento taquimétrico realizado con Estación Total, en la que han sido necesarios 18 estaciones internas y 4 externas para conformar una poligonal cerrada. Se han tomado casi 850 puntos espaciales, apoyados con mediciones trianguladas. Constituye por tanto la primera cartografía realizada con rigor métrico de todo el conjunto excavado.

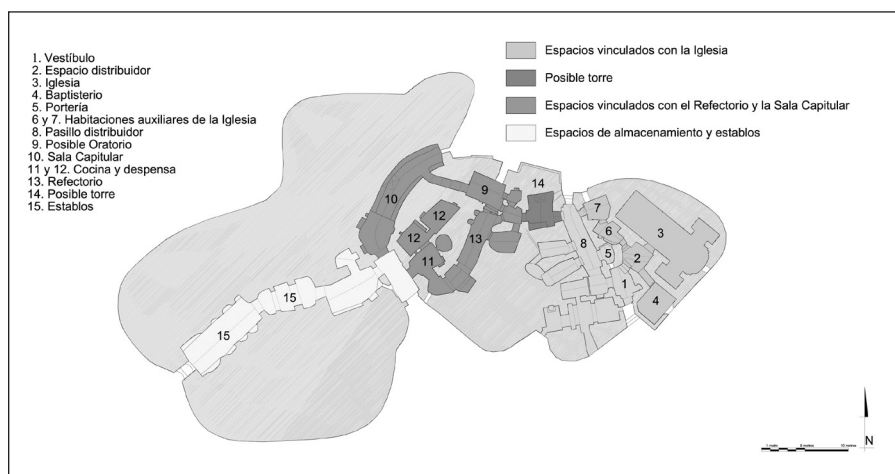


Figura 5. Hipótesis de la planta del eremitorio paleocristiano.

A la hora de analizar cuál ha sido la función de cada una de las habitaciones que componen este entramado tan complejo, hay que tener en cuenta que el paso del tiempo ha podido modificar el uso original para el que fue concebido, pudiendo haberse distorsionado en parte o en su totalidad. A pesar de ello hemos podido identificar muchos de ellos y creemos que se corresponden con un antiguo monasterio que acogió a los eremitas que estaban al cuidado del sepulcro y que atendían a los peregrinos (figura 5).

La entrada principal al eremitorio parece situarse al Oeste, donde se abrieron tres vanos, uno central y dos laterales. La tipología de las puertas es diferente: de medio punto, adinteladas y una de ellas construida mediante un arco de herradura construido con ladrillos (figura 6). La utilización de este tipo de arcos, bastante usual en época mozárabe es un elemento a tener en cuenta a la hora de asignar una cronología relativa al conjunto.

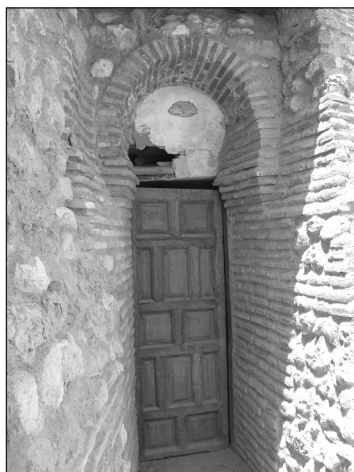


Figura 6. Detalle del arco de herradura existente en la puerta de acceso numerada con la letra B.

5. I. Distribución de Espacios:

1. Iglesia. Se accede a ella a través de la estancia Nº 3. Ante la ausencia de datos arqueológicos cabe plantearse como hipótesis el cambio de orientación del altar mayor en el siglo XVI para colocarlo en el lado contrario y así dotar al templo de una entrada directa desde el exterior. Esto podría explicar la extraña disposición de las capillas laterales, que se sitúan a los pies del templo en lugar de estar cerca del ábside, como suele ser habitual. De ser cierta esta teoría, la iglesia original se habría diseñado con una planta cruciforme, con el altar mayor orientado hacia el Este (orientación canónica), dos capillas laterales que se abren en los extremos del crucero y un ábside escasamente pronunciado. Su acceso se realizaría a través de una puerta lateral abierta en el lado Sur, conectando con el resto del monasterio. La luz natural entraría por sendas ventanas abiertas en las capillas del crucero y quizás también por otra más abierta en el ábside. De este modo se daría respuesta a la duplicidad de iglesias que tantas hipótesis ha generado en otros santuarios parecidos que cuentan con dos templos muy cercanos uno del otro. De este modo la ermita-sepulcro sería la receptora de las visitas de los peregrinos, quedando la iglesia rupestre de San Torcuato para uso privado y exclusivo del monasterio.

Presentaría así ciertas similitudes con las primitivas basílicas paleocristianas, dotadas éstas de un espacio interior alargado de forma rectangular que es una consecuencia de la adaptación cultural de las basílicas romanas. Estos edificios civiles eran presididos por un ábside en donde se colocaba el trono imperial desde el cual, el emperador presidía las audiencias e impartía justicia. Los primitivos cristianos adaptan a su culto este modelo arquitectónico cuyo principal y primer ejemplo es la primitiva basílica vaticana, aunque evolucionada, pues se trata del prototipo de transición hacia las plantas cruciformes que se popularizarán con el tiempo. Este modelo se exporta a la Europa Medieval, siendo la iglesia Abacial de Fulda (791-819) el ejemplo más significativo.

2. Baptisterio: Habitación de planta cuadrada, excavada en paralelo a la iglesia. Tanto su posición de cercanía al templo así como su orientación al Este plantea la hipótesis de su función como baptisterio.

3. Se accede a través de la habitación Nº 6. La diferencia de cota entre las dos habitaciones se salva mediante unos escalones, pues esta habitación se encuentra un poco más baja. Se trata de un segundo distribuidor, en este caso de la iglesia y sus habitaciones auxiliares mediante tres accesos claramente diferenciados: iglesia, habitaciones auxiliares y baptisterio.

4. Estancia auxiliar de la iglesia de pequeñas dimensiones con techo picado a dos aguas. Dispone de un a hornacina horadada a 65 cm del suelo.

5. Habitación auxiliar de la iglesia, en la que se guardarían las reliquias u otros objetos relacionados con la liturgia. Es una de las estancias más cuidadas de todo el conjunto, en lo que a elementos ornamentales se refiere. Posee dos hornacinas cuyas características tipológicas podrían indicar un origen paleocristiano o mozárabe. Además de una ventana abierta al exterior que ilumina la estancia. Dispone de un estrecho pasillo en recodo que comunica con la parte trasera del actual altar mayor de la iglesia y que creemos que fue realizado con posterioridad, probablemente entre los siglos XVI-XVIII, momento en que se cambiaría la orientación de la iglesia.

6. Espacio de pequeñas dimensiones, identificado como entrada principal que sirve a su vez de distribuidor de espacios: iglesia y eremitorio. Se accede a ella desde el exterior por un pequeño pasillo (Entrada A). Dispone de un techo a dos aguas.

7. Habitación de forma irregular de pequeñas dimensiones. Tiene dos pequeñas hornacinas que probablemente funcionaron como puntos de luz. Dispone de un pequeño banco tallado en

la arcilla y dos pequeños vanos a modo de ventana: uno de ellos da a la habitación N° 6, para controlar la entrada de la gente que accede a la iglesia y la otra ventana que da a la habitación N° 4 para comunicarse con el interior del eremitorio.

8. Habitación de forma ligeramente rectangular y techo a dos aguas. Tiene acceso al exterior mediante la puerta C. Funcionaría como distribuidor central para acceder a las diferentes celdas.

9 y 10. Estancias con techo a dos aguas y forma irregular que pudieron estar destinadas a posibles celdas. Una de las estancias dispone de una hornacina en una de sus paredes, con muescas de haber acogido tableros a modo de estantes. En la otra estancia hay una muesca en una de las paredes, horizontal y alargada de 1,25 m de largo, posiblemente para sujetar un tablero que pudo haber hecho las veces de cama.

11. Espacio muy transformado, que parece haber sido independiente de todo el conjunto. Desconocemos realmente su utilidad, aunque pudo estar destinado a hospedería.

12. Posible torre vigía.

13. Habitación de grandes dimensiones y planta rectangular y techo casi a dos aguas. Es probable que esta estancia sirviera como refectorio o comedor del eremitorio. Dispone de dos arcos de medio punto, posiblemente de refuerzo debido a la inestabilidad del cerro. En una de las paredes se horadaron dos huecos para introducir sendas tinajas.

14. Posible habitación auxiliar de la cocina. Se trata de una estancia con un techo tallado a dos aguas. En una de sus paredes se excavó un hueco para utilizarlo como estantería. Todavía quedan las marcas del encaje de los estantes.

15. Estancia de forma ligeramente cuadrada. El último uso dado a esta habitación fue el de cocina, pues se pueden distinguir los elementos fundamentales de ésta: chimenea, un asiento tallado en la pared, una gran hornacina para guardar los objetos relacionados con la cocina y un tinajero horadado en una esquina. La iluminación de dicha estancia se realiza mediante una ventana abierta al exterior.

16. Se trata de una de las estancias de mayor interés del conjunto. Tiene forma rectangular y un techo tallado a dos aguas. Iluminada indirectamente a través de una ventana que da a la estancia N° 13, aunque sin poder determinar si esta ventana es posterior. Los elementos decorativos de esta estancia son numerosos y diversos, destacando en primer lugar una hornacina decorada con columnas de tamaño reducido y veneras. Otros elementos decorativos son las columnas, las cruces patadas incisas (figuras 7 y 8) y una media luna tallada en el techo. Dispone además de un pequeño asiento. Probablemente estemos ante un pequeño oratorio del eremitorio. Tiene un acceso directo hacia el exterior desde la entrada D y está comunicada a través de un estrecho pasillo con la estancia N° 17, posible sala capitular. A través de este espacio también se accede a dos estancias irregulares y de pequeñas dimensiones sin elementos destacables. Una de ellas dispone de una hornacina excavada a nivel de suelo y marcas en una de sus paredes de haber albergado una estantería.

17. Estancia de forma ligeramente rectangular con techo tallado a dos aguas. Dispone de un tragaluz que ilumina este espacio. Ha sido reutilizada recientemente como cuadra, pues posee tres pesebres para animales. Posee comunicación directa con el exterior a través de la puerta E. Uno de los elementos característicos de esta habitación es el banco corrido tallado en la arcilla de 45 cm de ancho y 40 cm de altura. Este banco corrido tallado en las paredes laterales de la estancia, probablemente era utilizado como lugar de reunión de la comunidad, de ahí que planteemos como hipótesis que se trate de una especie de sala capitular.

18. Habitación de forma irregular con techo a dos aguas, identificada como cocina. Dispone de un hornillo tallado en la pared y un horno de forma circular.



Figura 7. Imagen de las columnas situadas en la estancia número 16.

19. Se accede a estas dos estancias, que consideramos auxiliares de la cocina, a través de un arco de medio punto de ladrillo. La primera dispone de varias hornacinas. Está iluminada a través de un abertura que la comunica con la estancia N° 18.

La segunda estancia auxiliar de la cocina o almacén de alimentos, dispone de una curiosa hornacina que alberga otra más pequeña en su interior.

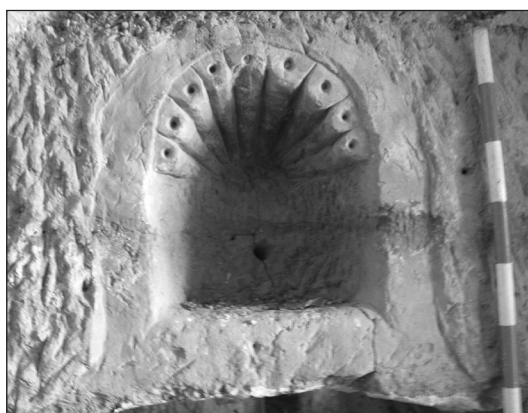
20. Estancia de forma ligeramente rectangular, techo a dos aguas y comunicación directa al exterior a través de la puerta G. Se trata de otra sala que sirve de distribuidor de espacios.

21. Habitación con planta irregular, techo a dos aguas tres grandes hornacinas excavadas en la pared. Dispone de una abertura simulando una ventana que da a la estancia N° 20 y que sirve para la iluminación de este espacio. Se encuentra totalmente reconstruida con muros de aparejo de piedra tomados con cemento. A través de ella se accede a una estancia de reducidas dimensiones. Dispone de una pequeña hornacina.

22. Estancia de forma ligeramente rectangular. En el centro se levantan dos arcos de ladrillo de medio punto, que sirven de refuerzo del techo. Tiene un tragaluz en el techo para la iluminación. Se trata de un espacio que ha sufrido mucho los efectos de la erosión, por lo que se haya completamente reforzado con muros de piedra que forran las paredes de la cueva. También ha sido reutilizado como cuadra, pues conserva dos grandes pesebres.

23. Habitación de forma rectangular. El techo simula una gran bóveda de cañón. Se encuentra muy erosionada y ha sido igualmente reforzada mediante muros de piedra. Ha sido además reutilizada como cuadra de animales, pues al igual que la estancia anterior dispone de pesebres. Tiene acceso directo al exterior desde la entrada F.

El picado de la gran mayoría de las habitaciones se realizó de una forma muy cuidada. Las plantas son de diversos tipos, fundamentalmente habitaciones de planta rectangulares extremadamente alargadas, frente a otras de planta cuadrada hasta estancias de forma totalmente irregular. Los techos fueron algunos realizados a dos aguas y otros simulando bóvedas. La tipología de las ventanas también es diversa aunque al estar en su mayoría reconstruidas no nos ofrecen ningún dato de interés.



*Figura 8. Arriba e centro: Hornacinas de la estancia número 5.
Abajo: Hornacina actualmente encalada de la estancia número 16.*



Figura 9. Distintas tipologías de cruces incisas en las paredes de la estancia número 16.

Uno de los elementos que despierta mayor interés de cara a la interpretación de este lugar es la reproducción de elementos arquitectónicos como las columnas³⁷, sin ninguna función aparente, aparte de la decorativa (figura 7). Además, en estas salas más trabajadas quedan improntas de haber existido bóvedas de yeso, pues en las esquinas se conservan oquedades que podrían haberse encastrado las trompas o pechinas.

Otro de los elementos decorativos de interés son las hornacinas (figura 8), cuya funcionalidad se nos escapa, pudiendo haber estado destinadas a guardar objetos del culto relacionados con la liturgia o tener una función simplemente decorativa. En una de ellas la decoración está formada por un arco de medio punto relleno por veneras de talla a bisel muy acusada, apoyado por dos columnas bajas. En el interior del espacio creado no se conserva nada, no sabemos si originalmente se proyectó así o por el contrario fue destruido después; de ser así pudo contener alguna simbología cristiana, tipo crismón. De hecho, los motivos decorativos de estas hornacinas son muy semejantes a los ladrillos con decoración a molde que fueron empleados con profusión en la Bética hasta el siglo VII. Los temas ornamentales más empleados fueron el crismón aislado, con espigas y palomas o alojado entre columnas con un frontón o arco avenerado encima, los círculos estrellados o escenas bíblicas como la de Daniel y los leones.³⁸

Otros paralelos con gran parecido en la decoración son las placas de cancel procedentes de las zonas de Toledo y Mérida, actualmente en los museos de dichas ciudades³⁹.

37 La utilización de columnas talladas en la arcilla o en la roca parece ser otro elemento habitual en este tipo de recintos, pues existen varios ejemplos, aunque localizados en el Norte de la península: Cueva Grande del Monte Cantabria en Logroño y la Cueva de los Llanos, la Cueva de Cienta y una de las cuevas del monte San Frutos en Arnedo. EGEA VIVANCOS, A., "Monacato rupestre en La Rioja y el Alto Éufrates Sirio. Puntos de contacto", *Antigüedad y Cristianismo*, XXIII. p. 805.

38 CORZO R., *Historia del Arte. Visigodo y prerrománico*. Madrid. 1989. pp. 20-24.

39 PALOL, P., *Arte Hispánico de la época Visigoda*. Barcelona. 1968. pp. 44-49.

Las otras dos hornacinas siguen la misma tipología decorativa mediante arcos de medio punto y veneras. Además, en otros puntos de la cueva existen diversas oquedades que podrían haber funcionado como puntos de luz, sobre todo las que se encuentran en los lugares más profundos.

Otro elemento de interés son las cruces talladas en las paredes (figura 9) y que se concentran también en la zona donde aparecen las hornacinas, algunas de ellas, cruces “patadas”, que podrían proceder de época visigoda o mozárabe.

6. LA OCUPACIÓN ISLÁMICA

Con el traslado del cuerpo del mártir a la iglesia de Santa Comba de Bande el santuario fue ocupado por los musulmanes y posiblemente sobre el sepulcro fue enterrado un musulmán virtuoso, construyéndose sobre el antiguo sepulcro cristiano un morabito⁴⁰.

Llama la atención que estos recintos sacros musulmanes suelen tener vinculado un árbol sagrado que preside el lugar y suelen situarse en lugares próximos a puntos de agua ya sean pozos, ríos o nacimientos naturales. Ambos elementos se encuentran representados en el Santuario. La toponimia conservada en la zona hace referencia a la fuente del Santo y el árbol sagrado está simbolizado por el olivo situado a espaldas de la ermita (figura 10).

Otro de los posibles elementos relacionados con la ocupación islámica es un contrafuerte adosado a las estancias subterráneas del flanco norte del cerro, realizado con sillarejo y que se asemeja a una torre cuadrangular (figura 11). De ser así, podría tratarse de una torre vigía adosada que funcionaría como punto de control de toda esta zona, en comunicación con la Torre de Guájár y la Torre de Almagruz. Su peculiaridad estriba en su acceso, realizado a través de la habitación que hay en el interior del complejo rupestre. Esta habitación dispone de un tragaluz por el que se ascendería para llegar a la parte superior de dicha torre.



Figura 10. Parte trasera de la ermita-sepulcro con el olivo.



Figura 11. Posible torre, reconstruida recientemente con sillarejo y verdugadas de ladrillo.

40 Archivo Histórico de la Catedral de Guadix. (AHCG), 1578. Proceso de la Inquisición a un moro por decir que en el campo de Face Retama, en un majuelo, lo que hubo fue un moro muy virtuoso, pero nada de un San Torcuato. ASENJO SEDANO C., *Arquitectura religiosa...* p. 241.

7. LA ERMITA – SEPULCRO

Sobre la posible edificación islámica precedente se levantó la ermita-sepulcro (figura 12). Se trata de una construcción de una sola nave de planta rectangular levantada a mediados del siglo XVI. La fábrica es de ladrillo, alternando cajas de piedra. Se accede a ella a través de un arco de medio punto también construido con ladrillo. Durante los siglos XVII-XVIII experimentó diferentes remodelaciones, costeadas tanto por la cofradía como por familias nobiliarias⁴¹.

De este modo, para darle a la ermita una personalidad acorde con la función para la que se diseñó, se colocó un retablo tabernáculo (figura 13), dividiendo el espacio de la ermita en dos. Así la parte trasera del retablo funcionaría a modo de “Sancta Sanctorum” donde por medio de dos puertas abiertas en los laterales del retablo se accedía, simulando un deambulatorio, al sepulcro (figura 14). Esta configuración hace que adquiera mas solemnidad la visita, y encauza el flujo de las peregrinaciones, que ingresarían por la puerta lateral izquierda para salir por la derecha pasando tras venerar la sepultura, que se muestra protegida por una modesta balaustrada de madera con su puerta, tal y como sucede en lugares importantes de peregrinación. De este modo se produce una idea de indicador de recorrido hacia el interior, señalando así el punto final de la peregrinación y del trayecto que es la tumba del santo.

La ausencia de capillas permitió la decoración de la totalidad de las paredes con pintura “al temple”, mediante enrevesadas estructuras con inspiración oriental donde se entrelazan y entrecruzan elementos decorativos, dejando espacios a ánforas con flores azuladas, muy del gusto de la última etapa del barroco. En el centro una simulada ventana con decoración lateral ocupa el lugar pictórico central del presbiterio, tras el retablo. En las pilastras y arcos, medallones de hojarasca a modo de veneras muy propias de los lugares de peregrinaje, con tono rosáceo diferente, remarcando la estructura de las arcadas, donde se aprecian varias intervenciones pictóricas, y algún retoque posterior.



Figura 12. Portada de la ermita-sepulcro.

41 Según señala Asenjo, pudo ser construida de nueva planta por el maestro de obras Juan Caderas de Riaño. ASEÑO SEDANO C., *Arquitectura religiosa...* p. 240. Durante el siglo XVIII la familia Molleto Cruzat costea otra gran remodelación del templo, probablemente por las malas condiciones en las que se encontraba. ASEÑO SEDANO, C. y ASEÑO FENOY, M. D., *Nobleza y Heráldica en Guadix*. Granada. 2004. pp. 319 y 382.



Figura 13. Interior de la ermita-sepulcro.



Figura 14. Detalle del sepulcro.

En la parte superior del arco principal se halla el escudo de los Marqueses de Diezma, benefactores de la ermita, acompañado de todos los elementos de las victorias militares: las lanzas, estandartes, cañones y trompetas.

El deterioro y los repintes han dañado partes de la obra original, habiéndose perdido gran parte de los bajos, que aparecen encalados.

La belleza del artesanado de madera con sus tirantes hace de éste el mejor recubrimiento que pudiera tener, consiguiendo un interesante contraste visual.



Figura 15. Interior de la iglesia de San Torcuato.



Figura 16. Detalle del ciclo pictórico que narra la vida del Santo.

8. LA CONSTRUCCIÓN DE LA HOSPEDERÍA Y LAS TRANSFORMACIONES DE LA IGLESIA DE SAN TORCUATO

La afluencia de fieles requirió la construcción de una hospedería para atenderlos durante su estancia en el santuario. Se levantaron una serie de habitaciones bajo la dirección del maestro

de obras Diego Albertos en 1633⁴². Fue construida anexándola al cerro donde se encuentra el eremitorio. Suponemos que es en este momento cuando se abrió la entrada que actualmente dispone la iglesia, dotándola de un pórtico con tres arcos de ladrillo de medio punto a modo de tres entradas. Tras pasar el pórtico encontramos la puerta de acceso a la iglesia mediante un arco de ladrillo de medio punto. Sobre el pórtico y ocupando también parte del cerro se levantó la hospedería. A ella se accedía a través de una escalera que arrancaba desde el lateral derecho de la fachada principal. Parte del cerro fue solado con baldosas, creando un pequeño patio a la entrada de la hospedería. Igualmente se levantó el campanario, apoyado directamente en el cerro. Es evidente que hubo una ampliación inmediata a esta construcción, observándose otro cuerpo añadido a la fachada del pórtico, quedando de esta forma una fachada descentrada, pero obteniendo una habitación adicional para la hospedería (figura 3). La iglesia sufriría en este momento una gran transformación (figura 15).

La consecuencia de abrir esta nueva entrada supuso trasladar el altar mayor al lado contrario, en posición anticanónica. Ahora las capillas del crucero quedaban a los pies del templo sin poder ser aumentadas en altura ya que la hospedería se encontraba encima, pero sí hacía los laterales. Fueron dedicadas a la Virgen del Rosario y a Nuestra Señora de Túnez. Ambas imágenes tuvieron una significación especial para la principal benefactora del santuario en este momento, la familia Bazán, pues fueron reflejo de sendas victorias: la Batalla de Túnez por Álvaro de Bazán el Viejo y la Batalla de Lepanto por Álvaro de Bazán hijo.

La totalidad de la iglesia se halla decorada con pinturas murales siguiendo las pautas pictóricas de las postrimerías del barroco (figuras 15-16). El “horror vacui” tiene aquí un claro exponente aunque con más o menos medios. Las pilastras tienen un mero carácter ornamental y su función es la de separar los motivos pictóricos. Las paredes laterales están dedicadas a la vida del Santo enmarcada en medallones que combinan la hojarasca con guirnaldas rosas, querubines, angelotes, flores, encuadrando todo con estructuras pictóricas ordenadas y adaptadas a los ejes de las bóvedas, cornisas y paredes. En uno de ellos aparece la figura del santo revestido con los atributos de su dignidad episcopal, el roquete, la estola la capa pluvial y el báculo como si bendijera los lugares que le fueron encomendados para evangelizar. En otra se aprecia de fondo el martirio que sufrió el Padre Apostólico, donde se narra su decapitación por manos de infieles. El sicario, representado con turbante como símbolo del paganismo, levanta con giro enérgico pero equilibrado su brazo, con la espada ejecutora acentuando su figura con un vuelo de manto que le da más dinamismo y movilidad. El santo en cambio aparece en actitud de asimilación martirial de recogimiento y aceptación de la voluntad divina que lo lleva hasta el patíbulo por la salvación de las almas.

En los lugares destruidos o deteriorados que se corresponden simétricamente con los citados, imaginamos que narrarían otros pasajes conocidos de la vida de San Torcuato.

El resto de elementos decorativos se limitan a escudos nobiliarios, de benefactores del Santuario. Son pinturas de mayor calidad que las de la ermita-sepulcro con una clara influencia de la Escuela Barroca granadina.

Tanto la ermita-sepulcro como la iglesia de San Torcuato se insertan dentro del periodo barroco, estilo artístico que desarrolla a la perfección las tradiciones heredadas del sentido de la peregrinación y de la veneración de los sepulcros y reliquias. Este hecho, unido al espíritu de la Contrarreforma, encontrará aquí un gran potencial, acentuando y potenciando estas actitudes de

42 ASENJO SEDANO C., *Arquitectura religiosa...* p. 240

la tradición religiosa local, para así resaltar los elementos rituales católicos de los del resto de corrientes cristianas y cismas que surgen en este momento. Elementos como la decoración, la liturgia, el protocolo o la indumentaria tendrán un lugar destacado en Andalucía, que se convirtió en la principal exponente de esta corriente de la filosofía y de las artes.

9. CONCLUSIONES

Aunque los espacios que integran el santuario de San Torcuato han sido reutilizados para distintos usos a lo largo del tiempo, es evidente que la función primitiva para la que fue construido no fue la de vivienda doméstica sino la de un espacio de culto. Aún cuando no se pueda probar que el origen de esta construcción esté vinculado con el martirio del santo, el eremitorio que nos ocupa tiene curiosos e interesantes paralelismos con muchas de las cuevas andaluzas que han sido utilizadas como oratorios rupestres.

Si bien todavía es pronto para aventurarnos a dar hipótesis, cabe la posibilidad de haber sido un complejo santuario para salvaguardar las reliquias del santo y que una pequeña comunidad de monjes⁴³ se encargaran de su cuidado, así como de atender a los peregrinos que se acercaran al lugar. La falta de excavaciones nos impide dar datos más precisos de este tema tan complejo a la par que interesante.

El conjunto de cuevas que componen el eremitorio requirió de una serie de cometidos arquitectónicos limitados, con la singularidad de que es la actividad la que se adapta más a los espacios naturales, que los espacios arquitectónicos los que se adaptan a la actividad, presentándose así un caso singular y difícil para su interpretación.

43 Muchas comunidades se crearon con el objetivo de salvaguardar las reliquias y enterramientos de los mártires, tal y como señala Pérez-Embid: “Fueron importantes agentes de difusión del culto a los santos. Hubo comunidades monásticas regentando las basílicas de los mártires de León, de los 18 de Zaragoza; de San Félix de Gerona; de San Vicente de Valencia; de San Cucufate de Barcelona, y en época posterior en Sahagún. Comunidades de clérigos sirvieron las de Zoilo de Córdoba y Santa Eulalia en Mérida. PÉREZ-EMBED WAMBA J., *Hagiología y sociedad en la España Medieval. Castilla y León (Siglos XI-XIII)*. Huelva. 2002. p. 17.

